

Sin país para los débiles: fueguinos arqueologizados en La Australia Argentina de Payró

Celina San Martín¹

Resumen

En las crónicas que componen *La Australia Argentina* (1899) de Roberto J. Payró, los lugares que fueguinos e ingleses ocupan en el proyecto de nación se encuentran atravesados por la influencia de las teorías positivistas y evolucionistas en el socialismo de fines del siglo XIX. A través de esta comparación advertimos que, mientras los ingleses representan el tipo de inmigrante ideal que conviene incorporar a la nación debido a sus adelantos científicos y culturales, los indios fueguinos son incapaces de adaptarse por sí mismos al cambio ya que aún permanecen en un “estado de naturaleza”. En su obra, Payró homologó el “progreso” a la “evolución” y ubicó a los distintos grupos sociales que examinó a lo largo de su viaje en una escalera hacia la “civilización” dentro de la cual los “hombres blancos” se ubican en los peldaños superiores y los fueguinos en los inferiores. Esta inferioridad, entendida como “natural” e “innata”, constituyó el límite del cambio, o “medida de lo posible”, respecto de su incorporación social condenándolo a una “extinción” inevitable. Como consecuencia, “los fueguinos” resultaron negados e invisibilizados en tanto “agentes” del “progreso” nacional. Este análisis muestra que el proceso de objetivación e invisibilización iniciado a fines del siglo XIX es cómplice por un lado, de la progresiva apropiación de territorios y recursos que aún continúa y por otro, de la negación de continuidad y preexistencia de los actuales pueblos originarios.

Palabras clave

arqueologización; invisibilización; fueguinos; Payró; socialismo.

Abstract

In the chronicles gathered together in *La Australia Argentina* (1899) by Roberto J. Payró, the manner in which the fuegian natives and the English immigrants are shown relative to the projected Nation State is influenced by the evolutionist and positivist theories of the end of the century socialism. This analysis shows that the English embodied the state's ideal immigrant while the fuegian indians were seen as incapable of adapting to change because of their “natural state”. Payró equated “progress” to “evolution” using this as a measure for the many social groups he encountered along his journey. Thus, on the stairway leading to “civilization” the fuegians were placed at the bottom and the English at the top. This inferior condition was “natural” or “innate” and constituted a threshold, or “measure of possibility”, for change and social inclusion thereby condemning the indians inevitably to “extinction”. The fuegian natives were thus negated and invisibilized as “agents” of national “progress”. This analysis shows that the process of objectification and invisibilization initiated at the end of the 19th century was complice to both the progressive appropriation of territories and resources that continues even today, and the negation of the continuity and pre-existence of today's originary peoples.

Keywords

archeologization; invisibilization; fuegian; Payró; socialism.

Introducción

¹ Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es doctoranda de la misma universidad. Ha sido Becaria de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y actualmente se desempeña como Becaria de postgrado de CONICET en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Buenos Aires. Su investigación está ligada al análisis de los procesos de *invisibilización* y *arqueologización* de la presencia indígena bajo una propuesta que prolonga y amplía las fuentes escritas con la incorporación de la memoria social. Ha participado hasta la actualidad de proyectos de investigación interdisciplinarios de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, de CONICET y de la Universidad de Buenos Aires. Publicó en capítulos de libros y artículos en actas de Congresos. Contacto: celinasanmartin@hotmail.com.

En 1898, a diez años de la denominada “Conquista del Desierto”,² Roberto J. Payró es enviado como reportero por “*La Nación*” (Torre 2010: 153) a reconocer el territorio que las élites empoderadas consideran, al menos de forma imaginada, su preciada obtención. Es problemático y ambiguo para el escritor imaginar un lugar para los indios en la proyección de un futuro para estas tierras. El obstáculo principal es la atribución a los fueguinos de una inferioridad innata que constituye el límite del cambio, o medida de lo posible, respecto de su incorporación social. En función de este condicionamiento es que en *La Australia Argentina* los fueguinos se encuentran en un estado de “agonía”, en un proceso “inevitable” de “extinción” (Payró 2009: 205). Aún frente a estas afirmaciones, y de manera contradictoria, como socialista evolucionista Payró cree que las “clases superiores” tienen el deber moral de instruir a las “clases inferiores” para contrarrestar la desigualdad “natural” que las distancia. Sin embargo, de acuerdo con Payró, las agencias –que habían sido habilitadas y encargadas por las élites para producir el cambio anhelado en los fueguinos- fracasaron. Los indios encontraron una “cárcel” bajo las instituciones de los misioneros, a la vez que los funcionarios locales no los protegieron de los efectos nocivos del alcohol (Payró 2009: 205-206). Esta audaz crítica alcanza, por decantación, a las mismas elites que habilitaron este hacer. Por lo que la propuesta central de este trabajo es que, si bien en *La Australia Argentina* los indios se “extinguen” de forma “inevitable”, es notoria –y a mi modo de ver da cuenta de una tensión en su propio pensamiento- la preocupación de Payró por señalar lo implicadas que se encontraban las agencias hegemónicas en este proceso de “desaparición”. En lo que resta de este artículo, argumentaré que ante este proceso “inevitable” se produce un “rescate” selectivo de “los onas” de acuerdo con cierto valor “etnológico” que poseen para los científicos y viajeros europeos. En este respecto, entiendo que rechazados como “agentes” del progreso debido a una falta de aptitud biológica, su incorporación como “objeto” inerte a la nación será pensada en términos tanto arqueológicos como folklóricos. Esta apropiación es a la vez selectiva debido a que entre quienes Payró considera “los fueguinos” –“onas”, “alacalufes” y “yaganes” –³ la incorporación es sólo de los primeros excluyendo a los segundos. La circunscripción y delimitación del territorio ocupado por los indios constituye una estrategia hacia la consolidación territorial de la nación que, frente a otras naciones y a través de “sus” “onas”, prolonga su existencia a un tiempo y espacio anteriores a su propia conformación, a la vez que se apropia de sus territorios y recursos.

Entre las fuentes examinadas en el siguiente trabajo, además de *La Australia Argentina* (1899) fueron analizados algunos fragmentos de *La Vanguardia. Periódico Socialista Científico. Defensor de la clase trabajadora*. Dicho periódico sirvió como órgano de propaganda del Centro Socialista Obrero ubicado en Buenos Aires. Desde 1894 Roberto Payró participó activamente de las conferencias y reuniones organizadas en dicho Centro. A su vez, durante este análisis retomamos críticamente el prólogo de Payró a la obra *Socialismo y Ciencia Positiva* (1895) del italiano Enrique Ferri. Payró fue el traductor

² Fue la denominación oficial que adquirieron las campañas militares comandadas por el General Julio A. Roca contra la población indígena con el objetivo de expropiarles sus territorios someterla y/o expulsarla hasta y más allá del Río Negro durante el período 1878-1885.

³ “Los onas”, en realidad, se denominan a sí mismos selk’nam. “Yaganes”, en cambio, es el nombre con el cual reconoció el reverendo Thomas Bridges a los indios del canal “yahga-shaga”, siendo el nombre que más tarde se generalizó el de “yamana”. Finalmente, el nombre propio de la imposición “alacalufes” es kaweskar.

de dicha obra al castellano y a través del mencionado *Periódico Socialista* se alentó su lectura hacia fines del siglo XIX.

La inevitabilidad de la extinción de los fueguinos: la sobredeterminación biologicista de la historia

Las crónicas que constituyen *La Australia Argentina* presentan un minucioso examen acerca de la adecuación que existe en cada puerto patagónico entre los recursos naturales disponibles y el "elemento humano" que los explota.⁴ En su balance Payró argumenta que los ingleses que han decidido "poblar" y "quedarse" en el "territorio nacional" representan el tipo de inmigrante óptimo ya que los adelantos científicos e industriales de su nación de origen evidencian la "conquista" de un "estadio evolutivo superior". En cambio los fueguinos, si bien en algunos casos demuestran ciertas "aptitudes" para progresar, a partir de la evidencia material Payró da a entender que no son capaces de lograrlo por sí mismos. Los inmigrantes ingleses instalados en la Patagonia, "hombres", "animosos y dignos de triunfo", son quienes "abren a la civilización y al progreso aquella inmensa tierra ignota y virgen" (2009: 41). Después de su visita a los galeses en el Chubut propone que solo "falta" la protección del gobierno para lograr "el aumento de población, la multiplicación de ganado y de cultivos, y las comunicaciones" para lograr tener "por fin" "el territorio" "incorporado a la vida nacional" (43). Incluso proyecta a través de la llegada a la Patagonia de "la mujer europea" –en tanto progenitora de una "raza distinta de la nuestra" – el reemplazo de los hijos de la "india tehuelche":

este fuerte sexo débil ha desalojado ya en mucha parte de la Patagonia a la india tehuelche...sobre cuyos –cada vez más escasos- ejemplares, domina desde las estancias inglesas y alemanas, salpicadas en el desierto como núcleos de futura civilización. (Payró 2009: 82)

Los ingleses representan el "elemento humano" más "fuerte" que, como veremos a continuación, resulta seleccionado por "las fuerzas de la Naturaleza" para poblar la Patagonia. De acuerdo con las observaciones del viajero en los puertos de los territorios de Chubut y Santa Cruz:

se prepara una raza poderosa; que las *fuerzas de la Naturaleza* trabajan activamente, en colaboración con las *fuerzas sociales* que están en perpetuo movimiento en todo el mundo y encuentran allí terreno nuevo y libre donde actuar y acrecer, y qué hora es ya de no limitarse a considerar política *el cambio* de un gobierno o la elección de un candidato, para que el pensamiento pueda abarcar mayores conjuntos y llegar a conclusiones más amplias y positivas (Payró 2009: 84. *La cursiva es mía*).

A continuación analizo las frases destacadas porque dan cuenta de la influencia de las ideas evolucionistas en el pensamiento del autor. Las "fuerzas de la Naturaleza"

⁴ Los escritos de Payró fueron publicados como "crónicas" –en 96 entregas- entre el 15 de mayo al 26 de septiembre de 1898. A su vez un año más tarde las crónicas fueron publicadas en dos tomos prologados por una carta del director del diario Bartolomé Mitre (Torre 2010: 153-154).

representan un devenir de la historia “positivo” que no depende de las voluntades sociales sino de otros factores cuyos efectos Payró revela a lo largo de su obra como incidentes en la política social. Estos factores son la acción del “progreso” entendido como “evolución”, la acción de la “selección natural” y la “supervivencia del más apto”. El progreso es entendido como el pasaje o evolución desde estadios inferiores hacia un estadio superior denominado “civilización”.⁵ En la obra de Payró “los ingleses” resultan seleccionados naturalmente como los más “aptos” en función de su “raza”. Este reduccionismo biológico en función del cual se explica en última instancia el devenir histórico, se debe precisamente a la noción de “raza” puesta en circulación hacia fines del siglo XIX como combinación de aptitudes físicas, mentales y culturales que resultan hereditarias.

Desde 1894 Payró participó de las actividades del “Centro Socialista Obrero” que se propuso representar los intereses de las clases obreras. Este movimiento se gestó en un contexto de fuerte influencia de ideas evolucionistas y positivistas en las ciencias sociales que difundieron a través de *La Vanguardia*. Este periódico se propuso precisamente representar, instruir y organizar a la clase obrera de modo de conducir su lucha y posicionamiento en tanto “fuerza social” opositora a la explotación e intereses de la burguesía. En Europa, desde el siglo XVIII, la idea de “progreso” se relaciona con la posibilidad de avanzar, pero no en cualquier sentido sino que implica un avance de la “razón”. Este avance tiene su supuesto en el concepto de “evolución” –entendida como “un cambio de estados”– que utilizaban los pensadores ilustrados. Cuando hablamos de “evolución” asociamos la idea de “cambio” a la de “progreso”, por ello, la “evolución” se define como el paso de peores condiciones a mejores condiciones. “Evolucionar”, a partir de entonces, será lo mismo que “progresar”, y “progresar” para el iluminismo, consistirá en correr los velos de la ignorancia para ver la “luz” de la “razón”. Más tarde, hacia fines del siglo XIX, a partir de la influencia del pensamiento evolucionista y materialista en las ciencias sociales será el progreso técnico o tecnológico el que determinará el estadio evolutivo en el que se halla una sociedad. Esta noción de “progreso” entendida como la conquista gradual y escalonada de niveles culturales –evidentes a raíz del desarrollo tecnológico– se superpuso a la noción de progreso iluminista. De esta manera lo que se generalizó y legitimó como “natural” –de forma conjunta a la expansión del modo de producción capitalista– fue el progreso material de la burguesía europea volviéndose la medida del progreso-evolución universal (Lischetti 1995: 103).

A partir de estas influencias teóricas, la propuesta del movimiento socialista en el cual Payró militaba fue conquistar un espacio de representación política a partir del cual ampliar las posibilidades de progreso a “todos” siendo las armas “la Constitución” y la “declaración de los Derechos del Hombre”.⁶ Sin embargo, vemos como resultado del análisis de este texto que esta apertura dejó afuera a los fueguinos debido al fuerte prejuicio racial sobre el cual se sostuvo. Si bien Payró identificó, como veremos más adelante, a los indios como potenciales y visibles “trabajadores argentinos”; éstos en correlación con una inferioridad “innata” –es decir una desigualdad instalada en sus cuerpos por la naturaleza–

⁵ A raíz de la influencia de Herbert Spencer en las ciencias sociales se supone que la “civilización” es parte de la “naturaleza” y en la “evolución” hacia ella solo “sobreviven los más aptos” (Lischetti 1993: 102).

⁶ Conferencia por Roberto J. Payró, sábado 8 de septiembre, Centro Socialista Obrero. Titulada “Educación republicana” y publicada en *La Vanguardia. Periódico Socialista Científico. Defensor de la clase trabajadora*. Año 1, número 24. Buenos Aires, 15 de septiembre de 1894.

no resultaron seleccionados para sobrevivir en convivencia o competencia con el “hombre blanco”.

En las descripciones de Payró es el “*pioneer*” quien administra con mayor eficacia los recursos debido a un mayor desarrollo del conocimiento científico y tecnológico a través de los cuales ha logrado una adecuación entre las fuerzas productivas conquistando un nivel evolutivo superior. En función del éxito con el cual se adaptan –e incluso adelantan al cambio a partir de desarrollos tecnológicos– los ingleses resultan seleccionados por la “naturaleza”. Así es como en Punta Arenas, en Chile, el viajero se encuentra maravillado por el “progreso” y destaca como evidencias tecnológicas “el barco y el telégrafo” que “faltan” en la Patagonia argentina (Payró 2009: 224). De esta evaluación resuelve, que lo conveniente debido a la desidia de los gobiernos que prima en la Patagonia –que en más de una vez refirió que es debida a la fuerte presencia de la raza hispana– es dar espacio a la iniciativa privada del inmigrante, especialmente a los ingleses, que han sabido prosperar tanto en Punta Arenas, como se señala a continuación:

La comunicación es la incorporación. Si se quiere que la Patagonia y Tierra del Fuego sean argentinas, hay que ligarlas estrechamente a los núcleos argentinos. ¿Los medios? Cualquier hombre, por poco versado que esté en lo que se llama ciencia político-económica, podrá arbitrar teóricamente unos cuentos. En la práctica, teniendo en cuenta las costumbres oficiales sudamericanas y especialmente las de nuestro país, sólo hay uno: entregar la navegación del sur a empresas particulares (Payró 2009: 150).

En este sentido en tanto socialista imbuido de ideas positivistas y evolucionistas Payró termina sosteniendo en nombre de la superioridad racial una escalera en la cual ubica en el extremo superior a los ingleses a quienes debe confiarse la administración de los recursos nacionales; luego se ubica, el elemento “nacional”, el “criollo”, quien tampoco ha dado muestras de “progreso” y en gran medida pone palos en la rueda al avance de los primeros y dificulta la integración de los últimos; los indios, quienes se ubican en “la base” y en la mayoría de los casos no han salido de su “estado de naturaleza” y cuando lo hacen– como veremos más adelante– no logran mayores éxitos.⁷

Dentro de este esquema evolutivo, vemos que los fueguinos permanecen en una relación de “mimesis” con la naturaleza, casi “desnudos”, guiados por su “instinto” y utilizando una tecnología “primitiva”. Esta descripción es suficiente para evidenciar que los fueguinos representan una cultura “inferior” ya que no se han desarrollado “materialmente” ni por lo tanto, han conquistado niveles evolutivos superiores. En sus descripciones Payró, invocando las ideas roussonianas a través de sus lecturas de Charles Darwin, sostiene que el fueguino se encuentra en un “estado de naturaleza” y dominado por el “medio”. En el capítulo denominado “El triunfo del paisaje”, Payró realiza la siguiente descripción:

⁷ De acuerdo con Rousseau el hombre salvaje se encuentra en un “estado de naturaleza” hasta que elige “ser social”. Esta facultad de elegir y desear distingue al hombre de los animales. El hombre es entonces capaz de inventar la sociedad y el orden político para conservarla. Este ordenamiento se basa en la desigualdad entre los hombres, lo cual lleva a la creación de instituciones injustas que dan lugar a los abusos de poder. Este desarrollo, a partir de haber perdido ese estado inicial de igualdad lleva a añorar aquel estado original de bondad inherente al hombre natural y a la búsqueda de la perfectibilidad (Lischetti 1995: 82).

El ona se desliza por el bosque, sobre los troncos podridos que siembran el suelo, entre las ramas secas y crujientes, en medio de las más lujuriantes frondosidades, sin hacer un ruido, sin que el quillango toque una hoja, sin que nada indique su presencia (2009: 188).

La imagen de imperceptibilidad del indígena mimetizado con el paisaje y que no se deja ver se repite en las descripciones que Darwin realizó de los fueguinos entre 1833 y 1834. El viajero inglés se inspira en la teoría del buen salvaje de Rousseau para explicar que debido al estado de “perfecta igualdad” que reina entre las “tribus fueguinas” el “desarrollo de su civilización” se encuentra atrasado en gran medida (Darwin 1860: 229). Esto se debe a la incapacidad del fueguino para concebir la propiedad privada,⁸ siendo que “hasta el menor retazo de tela que se dé a un fueguino es hecho jirones y distribuido; de suerte que ningún individuo puede llegar a ser más rico que otro” (Darwin 1860: 230).

En sintonía con la obra de Darwin, encontramos que Payró describe los comportamientos del fueguino como más próximos al reino vegetal y animal que al humano. El fueguino permanece bajo la “soberanía absoluta” de las “obras inanimadas de la Naturaleza” en una total dependencia del medio ya que debido a su “miserable” organización social y mínimo desarrollo tecnológico si las especies vegetales y animales a partir de las cuales sobrevive desaparecieran este también dejaría de existir (Darwin 1860: 240-241). Estas ideas darwinianas respecto a la dependencia absoluta del ambiente e imposibilidad de adaptación al cambio por sí mismos vemos que están claramente reproducidas en la obra de Payró quien afirma que “fuera del medio en el que nació el fueguino muere” (2009: 214). La incapacidad de adaptación al medio en este autor se evidencia en la incapacidad de desarrollo tecnológico propio que les hubiera permitido salir del “estado de naturaleza”, lo cual termina siendo explicado como “inferioridad” innata o racial del fueguino.

Diferenciación racial, diferenciación territorial y posibilidades de incorporación

Payró le critica a Darwin no haber diferenciado a los fueguinos racialmente: “Darwin no ha dividido las razas” siendo que “esa división está perfectamente deslindada no solo por el idioma (...) sino también por las costumbres y la estructura física de cada uno de estos indios” (2009: 164). En función de estas diferencias los indios fueguinos no se encuentran en idéntica condición de inferioridad siendo que al parecer “los onas”, incluso en algunos casos, “los yaganes” presentan mayores capacidades para el aprendizaje que “los alacalufes”:

El ona hace gala de aprender rápidamente el castellano, mientras que su lengua queda casi inaccesible para el blanco. Además, se muestra pato para todas las tareas, como algunos Yaganes, que cortan madera, asierran tablones, hacen trabajos de carpintería, aran y siembran, etc. (2009: 214-215)

⁸ De acuerdo con esta concepción se supone que el desarrollo de la propiedad privada permite que ciertos hombres se eleven sobre otros demostrando cierta superioridad y poder en base a su acumulación de capital. De este modo emergería algún jefe estable que posibilitaría el desarrollo social tomando como base el capital acumulado.

A su vez, de acuerdo con la acción de las “fuerzas de la Naturaleza”, advertimos que Payró insiste en señalar que las diferencias topográficas afectan excesivamente a estos grupos (2009: 164). Estas diferencias se superponen al despliegue de las agencias estatales cuyos discursos circunscriben a los indios a la ocupación de determinados territorios. Encontramos que para diferenciar a “los onas”, principalmente de “los alacalufes”, el autor reproduce el mismo discurso que diez años antes utilizó Estanislao Zeballos para diferenciar a los tehuelche de los mapuche y legitimar la denominada “Conquista del Desierto”. El argumento fundamental que sostuvo este autor en *La Conquista de 15000 leguas* (2000) conocido como el proceso de “araucanización de las pampas” (Lenton 1998) fue que los indios que habitan al norte –en la Pampa– son una “desmembración” de los Aucas, indios araucanos chilenos, que “invadieron” el “territorio argentino”. Mientras que los del sur, manzaneros y tehuelches, son de índole más “pacífica” y “aniñada” por lo cual conviene sacar provecho y recomienda su “protección” en tanto indios “argentinos”. Por lo contrario, se deberá invertir en fuertes medidas de seguridad y control policial una vez que se hayan sometido y establecido en “facciones reducidas” y “alejadas” a los primeros considerados “rebeldes” y “beligerantes” (Zeballos 2000: 373). En la obra de Payró los tehuelche también son “altos, bien formados, de color aceituna pálido y sus facciones no tienen nada de desagradable” y “su carácter es manso y sociable”. En cambio, el “alacaluf”, en tanto “tipo”, es “robusto” aunque “no tanto como el ona”, y es “más guerrero” (165). “El alacaluf”, al igual que el mapuche de la obra de Zeballos, posee un “carácter hosco y traicionero que dificulta sus relaciones con los civilizados”, limitándose solo al “comercio” (165). En el contexto del viaje de Payró la Argentina estaba en pleno proceso de resolución de un problema limítrofe con Chile que se extendería hacia 1901 por lo cual la utilización del discurso de Zeballos para descartar, dejando del otro lado de la frontera, a los “alacalufes” en tanto consanguíneos de los mapuche y apropiarse de “los onas” en tanto consanguíneos de los tehuelche es estratégica como modo de fortalecer los límites nacionales a partir de territorializar y nacionalizar su presencia.

En función de estas diferencias, raciales y territoriales, las “clases superiores” – representadas por las elites en el gobierno– deberían encargarse de la incorporación de los onas a la nación a partir de instruirlos. Sin embargo, por desidia de los agentes encomendados esto no fue posible.

El fracaso de la moral: la crítica a los agentes civilizadores

Retomando el argumento de la sección anterior, de acuerdo con Payró, mientras que los ingleses triunfan sobre el “paisaje”, en la medida que transforman la “naturaleza”; los fueguinos resultan incapaces de adaptarse por sí mismos al cambio a la vez que, en contacto con el “hombre blanco” se “degeneran” y “desmoralizan” (2009: 208). Para Payró es deber moral de las clases superiores instruir a las inferiores como forma de incorporarlas al progreso (Larra 1935: 80-81). Sin embargo, su creencia en que “las variedades humanas” se conducen como “las diferentes especies de animales” siendo que “el más fuerte destruye al más débil” (211) contradice y pone un límite al cambio propulsado a partir de este lema moral socialista:

El fueguino se extingue con pasmosa rapidez. Asistimos a los últimos estertores de su agonía, comenzada desde que los primeros hombres blancos pusieron el pie en su isla.

Sin embargo, esos indios, y especialmente los Onas, no merecen suerte tan cruel. Por su inteligencia, por sus condiciones de carácter, por su mansedumbre, eran acreedores a los beneficios de la civilización, y debió tratarse de conquistarlos poco a poco para ella. No ha sido así. ¡Qué! se ha hecho todo lo contrario, y se los ha cazado como a fieras, en nombre de los más altos principios de la humanidad (2009: 205).

Con anterioridad a su viaje a la Patagonia austral, en 1894, Payró fue enviado a recorrer la campaña bonaerense donde examinó y describió la situación de los “trabajadores argentinos” entre los cuales incluía a los indios. En el prólogo a la obra “Socialismo y Ciencia Positiva” escrita por el italiano Enrico Ferri que tradujo al castellano Payró refería lo siguiente:

En algunas provincias hemos podido ver estancias en que trabajaban tribus de indios reducidos, sin salario alguno, casi desnudos, por el trozo de carne de sus comidas y algunos vasos de aguardiente los días de fiesta. Pero aquellos que *han salido de la vida salvaje* no tienen una existencia mucho mejor, y viven miserables, no sólo en las estancias, sino en los ingenios, y en todas las industrias enriquecedoras de sus amos, que ostentan en Buenos Aires o en las capitales de provincia el lujo que les proporciona el *supertrabajo* obtenido en su beneficio de la ignorancia y la semiesclavitud de sus peones y obreros (Introducción: XIV. *La cursiva es mía*).

Este socialismo evolucionista, influido por ideas más morgianas que marxistas,⁹ proponía que la “revolución” debía ser concebida como transformaciones pacíficas y graduales hacia un nuevo y mejor estado civil (Barrera 2011: 6). La “revolución” era entendida como una “evolución” durante la cual las “clases superiores” debían intervenir de forma pacífica con el fin de evitar una “lucha de clases”, instruyendo y atrayendo de forma “gradual” al “proletariado” y a las “clases inferiores” hacia estadios más evolucionados de la “civilización”. Es por esto que para evitar el conflicto, como ya hemos mencionado más arriba, los medios debían ser la “Constitución” y los “Derechos del Hombre” a los cuales debían acceder “todos” los pobladores. Todos los pobladores, inclusive y principalmente los nuevos inmigrantes debían volverse en lo inmediato “ciudadanos”. Sin embargo, esta ampliación de la participación democrática dejó afuera a los indios por inferiores raciales quienes se vuelven sujetos de un trato especializado y diferenciado por parte de la misma “Constitución” y las agencias encomendadas del cambio “civilizatorio”.

De acuerdo con las discusiones mantenidas por las élites gobernantes hacia fines del siglo XIX se había consensuado que serían las misiones religiosas, de forma conjunta con el ejército, los agentes encargados de forzar el cambio hacia la “civilización” en las “tribus” (Delrio 2005: 98-99). Sin embargo, durante el examen que conforman las crónicas que componen *La Australia Argentina* el periodista criticó las iniciativas que tanto funcionarios estatales como misioneros anglicanos y salesianos tuvieron a la hora de civilizar e instruir a los fueguinos. En su crítica Payró evalúa por separado las agencias de religiosos y

⁹ Según Nicolás Barrera la influencia del pensamiento de Lewis Morgan en el primer socialismo argentino (fundamentalmente en Juan B. Justo y Alfredo Palacios) es fundamental para explicar sus lecturas de Marx y las continuidades con el pensamiento liberal sarmientino. Las nociones del cambio social entendidas como “graduales” más que “rupturas”; y la idea de que la historia se encuentra sobredeterminada por la biología hasta la irrupción de la técnica y la tecnología que inaugura la modernidad y la “civilización” (2011: 6-9).

funcionarios del gobierno ya que si bien actuaron de forma conjunta, las causas que las llevaron a unas y otras al fracaso de sus proyectos en función de la incorporación de los indios a la nación no son similares. De acuerdo con Payró, los anglicanos por más que se esforzaron no lograron cumplir los objetivos de “reducir” y “civilizar” a los indios sino extender sus propias factorías productivas. Esto aparece ejemplificado en la referencia al reverendo Thomas Bridges quien dio “resultados muy apreciables de progreso” (Payró 2009: 201). Algo similar destaca en relación con las obras iniciadas por los salesianos quienes “también contribuyen al progreso material del país, aunque se preocupen más del propio” (35). Incluso en Punta Arenas, Payró recibió las críticas de los obreros de los aserraderos quienes manifestaron que los curas salesianos contribuyen a agravar su situación laboral debido a los bajos precios logrados por la explotación de los fueguinos como mano de obra gratuita. El autor señala que es en las misiones donde los indios encuentran una “cárcel” y no “las dulzuras del hogar en plena civilización” (206). De acuerdo con su crítica, las agencias misioneras tampoco tuvieron la fortaleza de principios morales como para sobreponerse a las “fuerzas de la Naturaleza” y terminaron conformando “factorías” para enriquecerse al igual que cualquier otro “conquistador”. Por otro lado, en relación con el “Gobierno nacional”, manifiesta que tampoco protegieron a los indios como debieron haberlo hecho, sobre todo en materia de dejar avanzar sobre ellos el consumo de alcohol que, si bien enriquece a los comerciantes, ha “extinguido” tanto a tehuelches como a “Onas” (Payró 2009: 88, 91 y 206).

En este sentido, Payró señala que los misioneros no logran instruir o “elevar” a los indios –en tanto clases desposeídas– al nivel de “fuerzas sociales productivas” sino que lo hacen en función de convertirlos en mano de obra barata sometida a sus propios intereses económicos. Sobre este uso y abuso que en su propio provecho realizan los inmigrantes (tanto los religiosos como los comerciantes) y que resulta legitimado en función de su “natural” “superioridad” y competitividad, resultan responsables las élites que componen el gobierno nacional – “los criollos” – quienes en última instancia habilitaron su hacer. “Los criollos”, quienes representan a la nación, deberían haber protegido a “sus” indios de este comportamiento pero no lo hicieron y en función de su “barbarismo”, dejaron que los indios se “extinguiesen”.

Es indudable la influencia de la narrativa de Domingo Faustino Sarmiento en la obra de Payró. En sus escritos, Sarmiento rechaza la inmigración de la península ibérica y propone la inmigración de ingleses ya que supone una superioridad de la raza sajona, deseada para el poblamiento y constitución de la nación: “No fue dado a los españoles el instinto de la navegación, que posee en tal alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que agite esas arterias, en que hoy se estancan los fluidos vivificantes de una nación” (Sarmiento 1993: 30). Este afamado escritor rechazó terminantemente una posible “incorporación” de los indios a la sociedad ya que los consideraba “ociosos” e incapaces raciales para cualquier tipo de trabajo. Incluso sostuvo que la colonización de este sector del mundo por parte de la “raza” hispana había retardado el devenir de la “civilización”. Sin embargo, “indios” y “gauchos” son los grandes temas que ocupan a Sarmiento, en la medida que la representación de los mismos, propone una forma de dominación sobre estos grupos y así sobre los territorios que ocupan y recursos que administran. La misma preocupación, por los habitantes y recursos moviliza a Bartolomé Mitre quien, en el prólogo de la carta que acompaña la edición de *La Australia Argentina* de 1899, reconoce que el libro constituye

la toma de posesión, en nombre de la literatura, de un territorio casi ignorado, que forma parte integrante de la soberanía argentina, pero que todavía no se ha incorporado a ella para dilatarla y vivificarla (carta prólogo de *La Australia Argentina* fechada el 15 de septiembre de 1898 de Bartolomé Mitre).

A través de su obra Payró se inscribe, o al menos esa es su intención, en una corriente de pensadores y escritores que son conscientes del poder de la escritura y el periodismo para influir sobre el imaginario social. Sin embargo, comparto la idea de que, en la representación del lugar dado a los indios Payró se aleja del proyecto de Sarmiento y propone pensar de otra forma la dicotomía entre “civilización y barbarie” (Torre 2010: 158). Influido quizás por sus ideas socialistas y evolucionistas, “el indio”, no queda fuera del proyecto de nación por designio de su propia bravura o salvajismo (excepto “los alacalufes” sobre quienes como vimos pesó el argumento de Zeballos) sino por desidia de los gobiernos “criollos” –quienes pasan a ser los “bárbaros”– que no han sabido instruir y “elear” a los “inferiores”. Es así como la falta de un agudo criterio moral, y la falta de razón, hicieron que no pudieran controlarse las “fuerzas de la Naturaleza” que gobiernan los encuentros entre “indios” y “hombres blancos”. De esta manera, y para cerrar mi argumentación, a raíz de la sobre determinación biologicista de la historia –que deviene de una ciega adscripción a los principios evolucionistas–, los indios quedan perdidos (invisibilizados) para la proyección de la nación en tanto “agentes”. Por lo cual, como adelantamos su “incorporación” a la nación se hará en términos folklóricos y etnológicos; “extintos” y apropiados se vuelven un objeto a representar, a recordar, a no olvidar.

Sin país para los indios: el fueguino arqueologizado y folklorizado

En este análisis hemos señalado que el modo que Payró propone para rescatar e incorporar a los indios a la nación es en tanto “objetos” de estudio para la “etnología” (Payró 2009: 209). Este “valor”, en tanto “objeto” de estudio “arqueologizado” fue el propuesto y construido por la mirada de los viajeros europeos (Pratt 2012: 252). En la obra de Payró este lugar fue concedido a Darwin. Así vemos que “apropiarse” de los onas en tanto objetos de valor se volvió la forma por excelencia de invisibilizar y negar su incorporación en tanto agente. Por lo tanto, a través de una selección de objetos se visibilizó un indio “arqueologizado”, “caracterizado por una actitud de subsistencia y desprovisto de actitudes simbólicas” (Vidal 1993: 61) y a través de “leyendas” un indio “folklorizado” sin historia (Rodríguez 1999: 2010).¹⁰ En las descripciones de Payró los medios de transporte “pintorescos” y las herramientas “primitivas”, que habían llevado a clasificar a los fueguinos como incapaces de “evolucionar” y por tanto “progresar” por sí mismos, se vuelven objetos representativos de un pasado remoto y atractivos para la vitrina de un museo. Tanto los cuchillos “primitivos”, confeccionados a partir de valvas afiladas de mariscos, como la canoa de los yaganes, de corteza de grandes fagus (Payró 2009: 198),

¹⁰ Tanto Hernán Vidal (1993) como Mariela Rodríguez (1999) han analizado en sus respectivas tesis cómo diversos agentes hegemónicos han invisibilizado y negado la presencia indígena en Patagonia a través de dispositivos de arqueologización y folklorización. El trabajo de Vidal trata sobre la representación arqueologizada de los onas en Tierra de Fuego y el de Rodríguez es sobre los procesos de folklorización y las apropiaciones discursivas de los tehuelche en Santa Cruz.

fueron reemplazados por nuevos artefactos que en lugar de ser “mejores” pierden algo que Payró describió como “originalidad”, “curiosidad”, rasgos “pintorescos” (199). Esta pérdida se produjo en forma paralela a la pérdida de “autenticidad” de los indios, siendo más “verdaderos” los que utilizaban los cuchillos de valvas y las canoas de fagus, que de esta forma se volvieron “tesoros” que deben ser rescatados. A la pérdida de objetos, se añadió la de las “genuinas” leyendas que entonces para Payró ya se encontraban “adulteradas” y “degeneradas” por la influencia del pensamiento religioso cristiano (Payró 2009: 182).

A través de esta operatoria y en función del resultado de su examen que postula la ausencia tanto de la industria como del desarrollo de la escritura en los fueguinos, Payró los dejó afuera de la historia (169). De esta manera, “los onas” pasan a constituirse en un objeto sobre el cual se propuso su recuperación y relevancia en función del lugar que ocupaban como pieza “arqueologizada”. Parafraseando a Mary Louise Pratt (2012) representar de esta forma la cultura y la historia indígena es revivirlas como muertas asignándolas a “una era que ya fue”, escindiéndola de sus agentes continuadores contemporáneos que resultan invisibilizados (Pratt 2012: 252). Así, las representaciones objetivadas de los indios de Payró se volvieron cómplices tanto de la apropiación de su territorio y sus recursos como de la sustracción por esta historia positivista de la relación de continuidad y devenir histórico de los actuales herederos respecto su pasado.

La influencia de las teorías evolucionistas y positivistas en el socialismo del siglo XIX han repercutido notablemente en la representación que de los fueguinos hace Payró en *La Australia Argentina*. La posibilidad de cambio social, entendido como progreso-evolución, se encontraba irresolublemente atravesada por el prejuicio de la superioridad racial, estándole vedado a los indios –en tanto inferiores– el acceso a la historia nacional. Si bien podría haber sido útil incorporar a los “onas” para que sirvieran como mano de obra barata, los agentes encargados del cambio –misioneros y funcionarios– fracasaron, a causa de que no pudieron sobreponerse a los efectos de su “Naturaleza” competitiva y bárbara. En camino de ser reemplazados por sus “superiores” los indios tampoco resultaron un “sujeto” a considerar por el socialismo de fines del siglo XIX. Negado como “agente” trabajador; y sustraído de su historia como sujeto, resultaron rescatados en tanto “objeto” folklórico y arqueológico en la medida que apropiados en estos términos Payró en su obra contribuyó a cimentar la erección de la nación y sus verdaderos protagonistas sobre los “restos” de una “era” pasada.

Bibliografía

- Barrera, N. (2011): “El evolucionismo en el pensamiento socialista argentino. La obra de Juan B. Justo y Alfredo Palacios”. En: *Kairos. Revista de Ciencias Sociales*, 15 (28): <http://www.revistakairos.org>
- Darwin, C. (1860): *Journal of researches into the Natural History and Geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle round the world*. London: Clowes and Sons.
- Delrio, W. (2005): *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- Larra, R. (1938): *Payró. El hombre y la obra*. Buenos Aires: Claridad.

- Lenton, D. I. (1998): “Los araucanos en la Argentina: un caso de interdiscursividad nacionalista”. En actas del III Congreso Chileno de Antropología. Temuco: 1-13.
- Lischetti, M. (1995): *Antropología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Payró, R. J. (1894): “Educación Republicana”. En *La Vanguardia. Periódico Socialista Científico. Defensor de la clase trabajadora*, Septiembre 15.
- Payró, R. J. (1895): Prólogo en *Socialismo y Ciencia Positiva* de Enrique Ferri. Buenos Aires: La Nación.
- Payró, R. J. (2009): *La Australia Argentina. Excursión periodística a las costas patagónicas, Tierra del Fuego e Isla de los Estados*. Buenos Aires: Claridad.
- Pratt, M. L. (2012): *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, M. (1999): *Fantasma Tehuelches en el imaginario santacruceño*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires. *Mimeo*.
- Rodríguez, M. (2010): *De la "extinción" a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (Provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Tesis Doctoral, Washington DC, Georgetown University: <http://repository.library.georgetown>.
- Sarmiento, D. F. (1993): *Facundo*. Buenos Aires: Club Sudamericana.
- Torre, C. (2010): *Literatura en Tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vidal, H. (1993): *A través de sus cenizas. Imágenes etnográficas e identidad regional en Tierra del Fuego (Argentina)*. Tesis de Maestría, Ecuador, FLACSO: <http://flacsoandes.org/>